

El antiguo palacio real de Miraflores

En ocasión de ayudar al estudioso norteamericano Mr. Wethey a leer los documentos y noticias conservados en el archivo de la Cartuja, para proseguir su estudio sobre el escultor Gil de Silóe, hallé algunos datos sobre este palacio, que no había visto publicados en los autores que tratan de aquel edificio, y juzgándolos interesantes procedo a publicarlos.

Por ellos se evidencia lo mal informado que estuvo Castillo en su «Historia eclesiástica de Burgos» (Ms. inédito) al escribir que la ciudad [de Burgos] sintió mucho fuese en dichos palacios donde se fundase el real monasterio [de la Cartuja], por haber sido fabricados a su costa, aunque por complacer al rey se hizo en ellos la fundación.

Es notorio que en 12 de Octubre de 1441, Don Juan II escribió al General de los Cartujos, ofreciéndole los de Miraflores, para que en ellos fundase monasterio de su Religión, y el General respondió aceptando muy gustoso, y envió religiosos a fundar, a los cuales de orden del rey asistió el obispo Don Alfonso de Cartajena.

Uno de aquellos documentos es el cuaderno en 4.º, escrito en papel de hilo, a dos columnas, cubierto con pergamino, que consta de 93 hojas, titulado: «Este es un memoriaal sacado de un proceso fecho en el año de mill y quatrocientos y cuarenta y un años en presencia de Andrés Sánchez de Burgos escribano público», por los alcaldes de la ciudad y de orden del Rey, escrito en letra corriente del siglo XV. Lleva el número 14.

En él se halla suelto un medio folio grande en papel de hilo (lo demás ha desaparecido), escrito por un solo lado, en buena letra de cámara, que ha debido servir de forro a alguna tela, pues se encuentra punteado por efecto del cosido. Va dirigido al rey [Don Juan II]. Dice así:

«Señor al qual dios mantenga e dexé
regnar por muchos tiempos e buenos.

Diego gonçales de medina vuestro thesorero de la casa de la moneda de burgos i thóme gonçales vuestro capellan besamos vuestras / manos i nos encomendamos en la vuestra mercet. Señor. Sepa la vuestra merced que el Rey vuestro padre que dios de santo parayso

nós mando / que fisiesemos las obras de miraflores i de la cerca del parque e del castillo de burgos e dionos por compañero a ferran lopes dastuñiga / en las obras del castillo. E mando a Ruy ferrandes de peñalosa que nos diese todos los maravedis que ouiesemos menester para labrar las / dichas obras.

E agora señor mandastes affonso martines de villa real que nos diese cien mill maravedis. E mas sy mas ouiesemos menester para acabar / la dicha casa de miraflores.

E el dicho alfonso martines dise que no caben en el. E agora señor porque nos otros diego gonçales i thóme gonçales non seamos reprehendidos / por non lo mostrar pedimos a vuestra merçet que proueades en ello como cumple a vuestro seruicio que las obras quanto mas grandes e / mas onrradas son mas ayna perdidas sinon son acorridas.

Otrosy señor sepa la vuestra merced que estas obras que esta muy poco de faser en ellas al respeto de lo que esta fecho non enbar/gante cinco torres quel dicho señor Rey mandaba faser en la dicha casa i la una que fuese de omenaje. E que otra tal no la / ouiese en Castilla nin en portugal. E mas dos puentes que pasasen el rio fasta el camino francés sobre que firmase la cerca del parque.

E en estas torres e puentes sienpre nos escusamos de poner obra en ellas saluo en sacar piedra que esta sacada e desvastado grant parte dello .E enbiamos requiera al dicho señor Rey que las puentes que non cunplia a su seruicio por quanto el agua del rio que viniese que las derribaria que era el suelo bayo.

E a todo esto nos respondio que ficiesemos lo que primero nos auya mandado que su voluntad era que fisiesen puentes e torres porque se tomasen los sotos dentro en el parque.

Otrosy señor es echada mucha caça de conejos e de perdices e liebres i faysanes dentro de la cerca del parque de lo qual / ay asás dello porquel plega a la vuestra merçet de lo mandar guardar.

Otrosy señor son ay puestos muchos arboles i de muchas maneras segund quel dicho señor Rey lo mandó por que plega / a la vuestra merçet de mandar pagar los marauedis a sus dueños e los arboles labrar e adobar».

(Está cortado el folio por la mitad). A la vuelta se lee: «Valet, miraflores»

De esta exposición se deduce que cuando el rey Don Enrique III comenzó, según Oliver Copons, en 1400, la construcción del palacio de Miraflores en el real parque del mismo nombre; el cual no estaba concluido el día 25 de Diciembre de 1406, al ocurrir su fallecimiento, puso al frente de la obra a Diego González de Medina, su tesorero de la casa de la Moneda de esta ciudad y a Tomé González, su capellán, quienes tuvieron el mismo cargo juntamente con

Fernando López de Zúñiga, alcaide del castillo en las que se hicieron en aquel tiempo en el alcázar burgalés, datos que no conoció por lo visto el autor de «El Castillo de Burgos».

No conocemos el nombre del arquitecto que hiciera el plano del palacio-castillo de Miraflores, y únicamente sabemos por el cuaderno citado (al fin), que parte de la cerca del parque la construyó Juan de Mathé, pues declaró en el proceso que «fué en fazer la dicha cerca de argamasa en deredor de los palacios por mandado del rey» lo que supone que primeramente fueron estos construídos, y según declaró Juan García, clérigo de San Román, de Burgos (folio III, 1.^a columna) «Diego Gonzalez de Medina y Tomé Gonzalez tuvieron cargo de gastar todo lo que costó labrar la casa e cerca de Miraflores».

Ante esta declaración terminante, resulta inexplicable la del testigo Juan Alfonso, último que toma parte en el proceso, el cual depuso «que non era fecho cosa alguna en los dichos palacios salvo trayda piedra para los faser».

En el documento citado se consigna que faltaba muy poco por hacer en las obras excepto las torres y puentes, y la razón que daban respecto de no decidirse a construir los puentes, más bien parece una excusa, fundada en la oposición de la ciudad, pues que el suelo fuese bayo, esto es, poco firme para edificarlos, no era obstáculo insuperable, ya que no lejos de allí se ha construído el puente del Capiscol, y más arriba, en San Millán de Juarros existía probablemente ya entonces el actual puente sobre un lecho, al parecer semejante.

Cuando en 20 de Agosto de 1424 vino a Burgos D. Juan II, según Oliver Copons, habitó unas veces en el castillo y otras en casa de Pedro de Zúñiga, en la posada del obispo y en Miraflores.

El proyecto del rey, fantástico respecto de la torre del homenaje, pues quería «que otra tal no la oviese en Castilla nin en Portugal», no se llevó a término, aunque se levantó una que hizo sus veces, tal como se describe en otro manuscrito del mismo archivo, según hemos de ver.

La tenencia de los palacios, como lo expresó un testigo (folio III, 2.^a columna), estuvo «a cargo de García de Espinosa difunto, y de su hijo Alfonso, quienes prendaban a cualquier que entrase sin su licencia en las heredades y prados del parque».

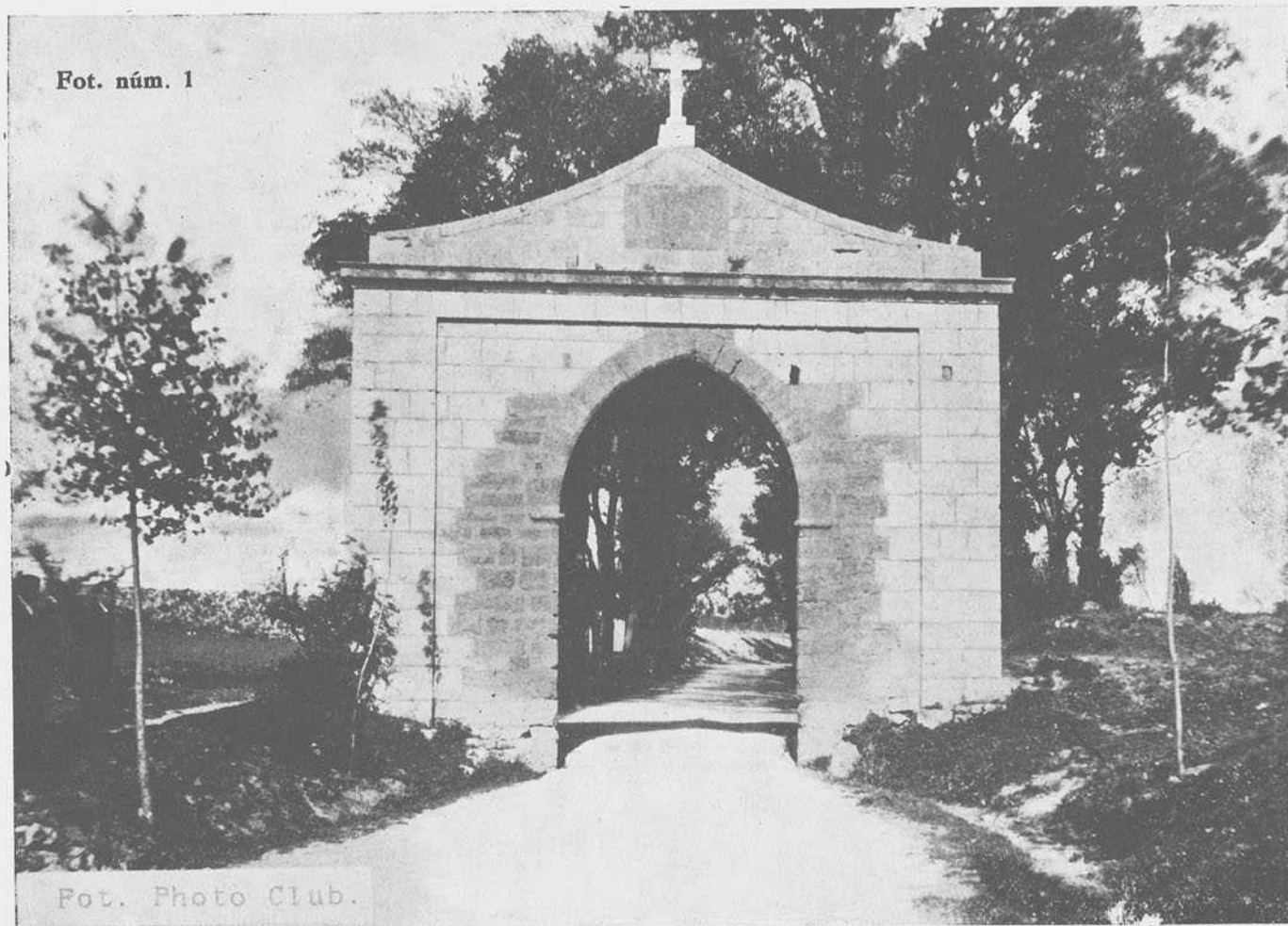
Respecto de la abundancia de caza, otro declaró (folio 178) que «había visto un rebaño de 300 pares de conejos en un encinarejo» y de la de árboles frutales se expresa al folio 172, «que hizo traer el rey siete hazémilas de inxertos de arboles de diversos géneros de la ciudad de Horduña, y que mandó plantar en el circuito del parque»; en el mismo folio se añade que ordenó plantar también castaños y otros árboles.

Fernán Pérez de Melgosa, cuchillero, dice que «conoció al rey Don Enrique y le vió estar muchas veces dentro del parque» (f.º 192).

Resta tratar de la cerca, palacio y torre donados por D. Juan II a la Orden Cartujana, pues aunque Don Francisco Tarín y Juaneda; después Hermano Bernardo, en su excelente obra «La Real Cartuja de Miraflores» hace su descripción fundándose en otro de los manuscritos que lleva el n.º 375, omitió algunos detalles, por lo cual preferimos publicar la que trae el original titulado «Noticia breve de la fundación de esta Real Cartuja de Miraflores, sacada del *Libro Becerro* [desgraciadamente perdido] con otras noticias, dignas de saberse». Consta de 22 folios, tamaño en 4.º, numerados hasta el 11 cada dos un número, y no expresa quién lo copió o redactó. Llegan sus noticias hasta 1802 y tiene notas marginales que facilitan el hallazgo de las noticias, por lo cual, aunque medianamente escrito he preferido servirme de él antes que de otro mejor, que por su letra semeje sea copia posterior. Dice así:

«El parque es un cercado de piedra del que sólo han quedado los cimientos y la portada de arco que está en el camino de Burgos. (Fot. n.º 1). Tiene de largo desde poniente a oriente, esto es, desde la puerta real hasta la cerca, que está en el camino que va de Burgos a Cardeña Jimeno, inmediato a este lugar, por línea recta cincomil trescientas y cincuenta varas, y de ancho desde mediodía a septentrión, desde el sitio llamado los corrales hasta el río más abajo de Villayuda, hoy la Ventilla, dos mil y cincuenta varas. Estos palacios con la cerca que los rodeaba los mandó fabricar el rey Don Enrique III, padre de D. Juan II, pero por su muerte quedó imperfecto, especialmente la cerca que sólo se extendía desde el arco real a la izquierda hasta el camino carreteril, que atraviesa el soto llamado de Don Ponce, y a la derecha tirando hacia cerca de Cortes camina por toda la carrera hasta la fuente de Oradillo, sube la cuesta, tira a la derecha un buen trecho hacia el monasterio de San Pedro y vuelve hasta cerca del lugar de Cardeña y a la punta o caída del monte fenecce. Tenía todo ochomil ciento treinta y cuatro varas. No había más puerta que el arco que existe en el camino de Burgos y un portillo a la entrada del lugar de Cardeña, y otro en el camino que va a Cardeñadijo. La intención del rey Don Enrique fué dejar dentro el río y que la cerca fuera por el camino francés; para eso mandó hacer dos puentes de piedra, uno cerca de Castañares, y otro cerca del molino de Capiscol; aunque estaba amojonado no tuvo efecto por la oposición que hacía la ciudad de Burgos, y lo iban dilatando, porque la complexión del rey le prometía pocos años, como sucedió; la misma intención tuvo el rey Don Juan y así lo prometió a los PP. comisionados para la fundación, pero la muerte todo lo frustró... En la vista ocular hecha por orden del Consejo de Castilla el año

Fot. núm. 1



BURGOS.—Puerta de entrada al antiguo parque del Palacio Real de Miraflores.

1743 parece no pasaron del río... El río quedaba fuera de la cerca... y el rey Enrique IV que tenía intención de cumplir la voluntad de su padre D. Juan, y no lo cumplió por el reinado infeliz que tuvo, dijo a unas monjas que el Sr. Obispo de Cartajena había puesto y las hacía convento junto al dicho molino de Capiscol, se las debía echar de allí, no sólo por el privilegio de la Orden, sino porque el dicho sitio estaba incluido en los mojones puestos, por donde había de ir la cerca... A esta fundación se opuso la Cartuja, se siguió el pleito y el rey con los de su consejo sentenciaron a favor de la Cartuja y mandaron cesar la obra y que las monjas saliesen de allí, fué el año 1455 ó 56».

Cuando se hicieron cargo del edificio los Cartujos «en los palacios no había más que las paredes desnudas». «Dispusieron la iglesia y capillas en alto interinamente; subían a ellas por una escalera falsa que había en el grueso de la pared».

En la carta de visita ordenaron los nuevos habitantes del palacio «que el pozo que está en el patio de los palacios, sitio determinado para cementerio y estaba cegado, se limpiase para servicio de la casa». Tenía, pues, su patio interior.

«En 1452, a mediados de Octubre se quemaron casualmente los palacios».

«En 1503 se hizo el tránsito por donde los conversos van a la Iglesia, que antes iban por el claustro de los monjes y se condenó la puerta junto a la cárcel por donde entraban».

1532. «Hasta este tiempo permanecía, en el lugar donde hoy están las capillas del otro lado de la iglesia, la portada por donde se entraba a un patio grande, que estaba antes de entrar en los palacios, la que fué preciso arruinar para hacer las capillas».

DESCRIPCION DE LOS PALACIOS.—«Estos formaban un cuadro, la pared de los dos paños permanece; la una coje todo el capítulo, claustro hasta la esquina de afuera del refectorio, de aquí empieza la otra, coje todo el refectorio y llegaba a lo último de las trojes, en donde estaban dos sortijas de yerro fijas en la pared, en donde, se dice, ataban los caballos del rey; de aquí volvía atravesando los huertos de la 3.^a y 4.^a celda, esto es, de la Procuración, y llegaba cerca de la fuente del Camposanto, y de aquí volvía hasta el capítulo atravesando los huertos de las celdas 24 y 25, esta es la del Coadjutor. Entre estas dos celdas hay un pedazo de pared gruesa, al pie de él está la fuente de la celda 24, este era de los palacios y conviene se conserve para memoria. Tenían dos puertas grandes, que por ellas podía entrar con facilidad un carro, ambas en medio de los Palacios, una que miraba a la era y otra a la parte opuesta mirando a Burgos.

»Esta puerta que era la principal, tenía un atrio o patio, que de

largo cogía de esquina a esquina de los Palacios, y de ancho todo lo que ocupa ahora la iglesia y capillas.

»La puerta para entrar a este patio y que se derribó este año estaba donde está la vidriera de la cuarta capilla, que ahora se llama de la Compasión.

»En la esquina de los Palacios que miraba al oriente, que con corta diferencia era donde está la fuente del camposanto, había una torre fundada sobre cuatro arcos incorporados en el muro. Tenía 21 pies de largo y de ancho. Esta la destinaban y sirvió de cocina, pues era muy apropiado y parece la hicieron para eso, pues sólo tenía las cuatro paredes y el tejado y dos ventanas con rejas de hierro al oriente y medio día.

»Una cuadra que cogía casi todo el paño del cierzo, por estar inmediata a la cocina, la destinaron para refectorio.

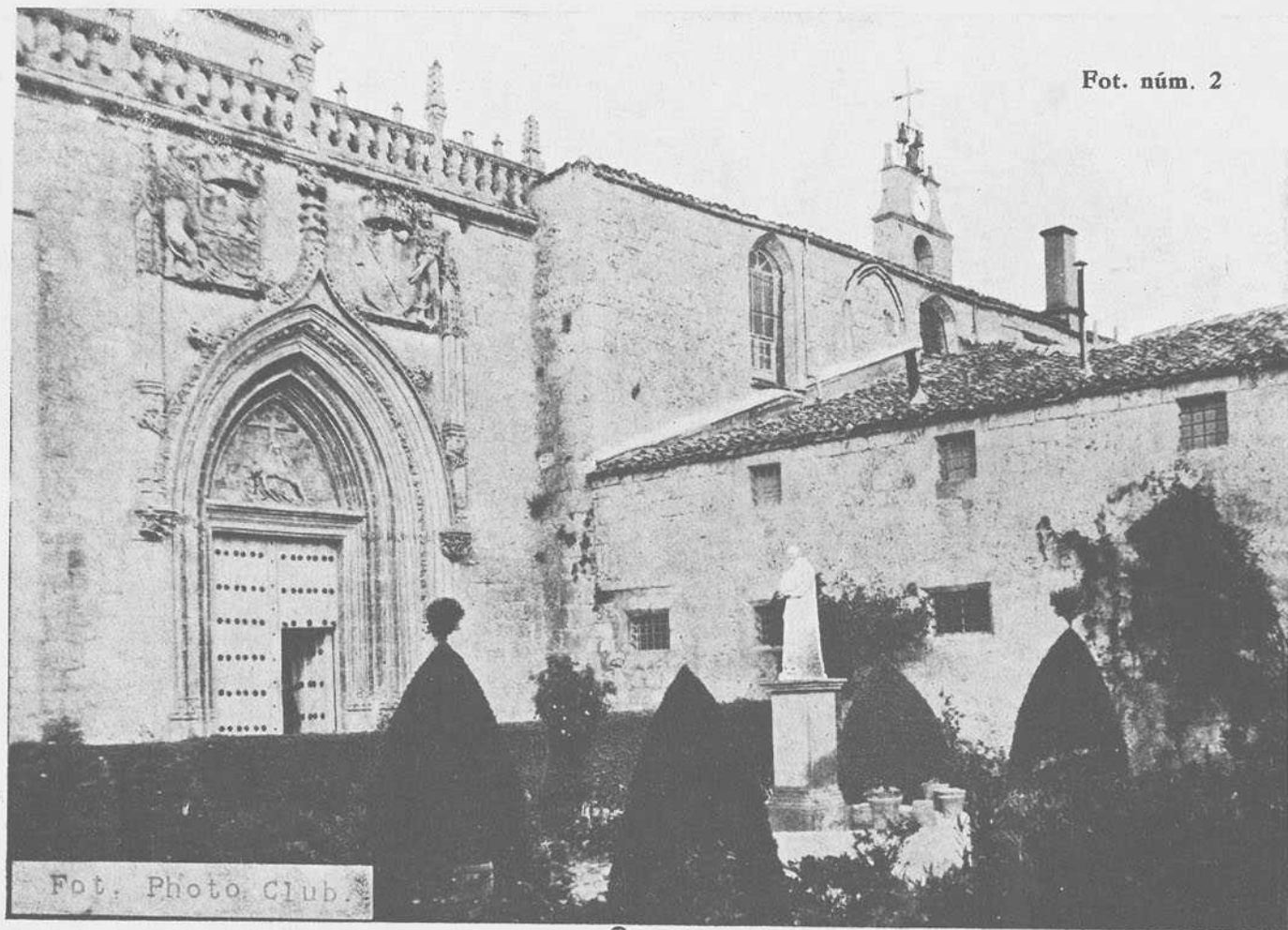
»A la parte del mediodía, fuera de los Palacios, y pegando en la pared estaba a medio hacer una capilla magnífica, si se hubiera concluído. A esta parte había una azotea o galería para tomar el sol. Aún se ven los arcos tapiados». (*Fot. n.º 2*).

De lo copiado se deduce que la torre no podía ser la del homenaje; pues era insignificante, carecía de almenas y constaba de un solo piso; a lo sumo pudo ser una de las cuatro que debían flanquear el edificio en sus extremos.

Termino estos apuntes consignando una noticia del extracto del *Becerro*, que aunque no se refiere al edificio primitivo de Miraflores, rectifica una opinión extendida sobre el autor de las dos sillas primeras del coro de los Conversos. Esta opinión se basa en la autoridad de varios escritores y en la de D. Francisco Tarín, a quien algún escritor llamó el «Fra Angélico» de la Cartuja de Burgos, y el cual en su historia de la Casa dice fueron quizá trabajadas por Vigarni. Dicho Extracto, tratando de esta sillería y de la puerta para entrar a la capilla de la Compasión, consigna que lo hizo todo Simón de Bueras, discípulo aventajado de Berruguete.

Sin duda la semejanza de estilo llevó al autor a hacer esta suposición, porque en verdad que Bueras imita más al Borgoñón que al Palentino.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA.



BURGOS.—Restos de la galería del palacio real de Miraflores (refectorio de la Cartuja).